

—Vamos pronto, ¡cacharro!—gritó resueltamente el recién venido, que yo no digo las cosas dos veces.

Tabardillo, estupefacto, dejó asomar todavía un gesto de mal humor, porque era discolo y mal templado para sufrir imposiciones de nadie. Pero al ver que varios de los circunstantes, obedeciendo á una simple señal del que acababa de hablar se disponían dócilmente á ayudar, creyó que sin duda era alguna digna autoridad, y sin chistar más palabra se abrazó á la rueda.

—¡Suelta tú la galga, zagal, que estorba!—exclamó entonces el protagonista de aquella escena, á quien sus conocidos designaban respetuosamente con el nombre de señor Tiburón.

Tiburón se llamaba, en efecto, un honrado marino que gozaba gran prestigio entre la gente del pueblo, porque á una vida honradísima unía el ser muy campechano, muy complaciente, muy decididor, muy bravo, y, como dice el Evangelio, hombre de *buena voluntad*.

Bajo su dirección inteligente, todos á una empujaron con ahinco, mientras el pobre zagal hacía que las mulas cumplieren con su deber y de esta manera, en pocos minutos, sin ruidos, ni juramentos, ni escándalos, ni ofensas á Dios, el carro salió como una pluma del atascadero.

—¡Ave María Purísima!—exclamó con buena sombra Tiburón, cuando el carro echó á correr, como para desinfectar la atmósfera envenenada por las recientes blasfemias.

—¡Sin pecado concebida!—contestaron sonriendo y sacudiéndose las manos manchadas de barro, los que habían contribuido á la faena.

Pero aquí del apuro de Tabardillo. Comprendía bien el muy cerril que debía agradecer de alguna manera el servicio que tan generosamente y tan contra su grado le acababan de prestar, pero le daba cordedad convidar á Tiburón, porque aquel hombre parecía superior á los demás.

Paró, pues, el carro frente á la taberna, en lo alto de la cuesta, y esperó á sus bienhechores, que afectuosamente venían hablando con Tiburón.

II.

Al llegar el grupo, Tabardillo gritaba á la tabernera:

—Patrona, saque usted un puñado de almendras ó castañas-pilon-gas y reparta á estos caballeros.

Y al mismo tiempo se apresuraba á ofrecer á Tiburón un vaso lleno de vino, esforzándose visiblemente por ocultar su habitual aspe-reza.